

«Soñaba todo el tiempo con asambleas»

La construcción de identidad en el movimiento estudiantil salteño de 1996-1997

“I dreamt of assemblies all the time”. The construction of an identity in the students 'movement in Salto in 1996-1997

Escrito por **Matías Berger Arambarri**

Resumen

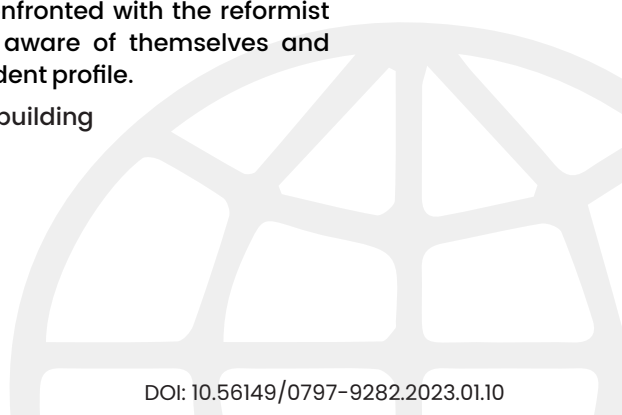
En el contexto de la lucha contra la reforma educativa impulsada por Germán Rama a partir de 1996, se desarrolló en la ciudad de Salto un movimiento estudiantil interliceal que terminó generando una Coordinadora de estudiantes secundarios inédita en la ciudad. Al fragor de esta lucha, la irrupción del movimiento estudiantil salteño redefinió el espacio de las relaciones sociales de la ciudad, reconfiguró la constelación de actores del conflicto educativo en lo local y abrió un nuevo frente del ciclo de protestas contra la reforma educativa en el norte del país que, aunque tuvo una visibilidad marginal en la presencia de los medios masivos de comunicación de la capital, obligó a las autoridades a enviar sus representantes y dialogar públicamente. En ese proceso, puso en contacto a gremios estudiantiles de diversos liceos de la ciudad que no tenían previamente conciencia de pertenecer a un movimiento que los trascendiera y unificara en una misma construcción identitaria. Enfrentados al proyecto reformista a partir de ese invierno de 1996, se reconocieron a sí mismos y establecieron conexiones emocionales duraderas hacia sus agrupaciones, al mismo tiempo que le imprimían un perfil propio al movimiento estudiantil local.

Palabras clave: Movimiento estudiantil – Historia local – Construcción de identidades

Abstract

In the struggle against the educational reforms promoted by Germán Rama from 1996, in Salto there emerged an interinstitutional students 'movement in Salto that ended in an organization of Secondary Education students, something unheard of in Salto at the time. In the middle of this struggle, the emergence of this students 'movement in Salto redefined the space of social relationships in the city, reconfigured the connections of actors in the educational conflict on the local level and opened new fronts in the protests against the educational reform in the North of the country. Although it had little visibility in the presence of mass media in the capital city, it forced the authorities to send representatives and have a public dialogue. In the process, it brought student unions from different schools together, which till then were not aware of their belonging to a movement which, at the same time, contributed to a group identity. Confronted with the reformist project as of that winter in 1996, these students became aware of themselves and established emotional links which crystallized in a specific student profile.

Keywords: students 'movement – local history – identity building



Antecedentes

El presente trabajo busca aportar al núcleo de estudios sobre la historia del movimiento estudiantil uruguayo, con una mirada que se enfoca en un aspecto aún no trabajado del ciclo de protestas (Tarrow, 1997) contra la denominada «Reforma Rama» de 1996-1997. En esta oportunidad se propone analizar el proceso de construcción de identidad del movimiento estudiantil de Salto, el cual intentó en el bienio 1996-1997 diferenciarse de las ocupaciones liceales que dominaron el repertorio de estrategias en la capital del país y en otros departamentos (Graña, 2002). En la ciudad de Salto se desarrolló un intenso movimiento estudiantil que tuvo un fuerte impacto en la opinión pública local y que restituyó al estudiantado como protagonista de los debates públicos del momento. Además, desplegó un amplio y diverso repertorio de acciones sin llegar a ocupar ninguna institución educativa, definiendo así uno de sus rasgos identitarios más característicos, el cual surgió de un proceso de discusión y elaboración colectivo.

Las investigaciones sobre la identidad en los movimientos sociales son muy diversas. Miradas desde la sociología, desde la psicología social o desde estudios de sociología histórica, en todos los casos se suele destacar su carácter procesual y dinámico. Las identidades colectivas se van transformando en medio de los conflictos sociales y derivan en procesos que constituyen escenarios privilegiados para sus constantes redefiniciones identitarias. El movimiento estudiantil salteño de 1996-1997 no fue una excepción en este sentido.

Además, la mirada situada en un punto del interior del país pretende coadyuvar a la ampliación del rango de cobertura de los relatos historiográficos sobre el pasado uruguayo. Afortunadamente, ya son varios los trabajos que han comenzado a ubicar a los distintos *interiores* en los relatos históricos de carácter nacional o regional (Correa Morales, 2018; Jung, 2016; Bucheli, 2019; Noguez, 2012, entre otros) y aquí se busca continuar en esa dirección.

Se parte de la base de que cualquier relato histórico debe dar cuenta de las variables que lo hacen aparecer y, por más acotada que sea la mirada, esto no conlleva una inevitable renuncia a interactuar con otros relatos que abarcan espacios de alcance local, nacional, regional o global. Todo depende de las preguntas que busquemos formular y responder.

Las reflexiones de Giovanni Levi (2003) y Carlo Guinzburg (2001) sobre las potencialidades de los análisis de la microhistoria y cómo pueden ser articulados con otros relatos históricos son un apoyo fundamental para emprender esta tarea. Particularmente sugestiva es la reflexión que Levi realiza en torno al «problema de la escala», cuando plantea que la pequeña escala —como el análisis que someramente se propone el presente trabajo— se piensa como «un modo de captar el funcionamiento real de mecanismos que, en un nivel “macro”, dejan demasiadas cosas sin explicar» (Levi, 2003). De todas maneras, esta mirada acotada no pretende desacoplar al movimiento estudiantil salteño ni del contexto general del movimiento estudiantil de 1996-1997 ni de los ciclos de protesta estudiantil que lo precedieron, tanto a nivel local como nacional e internacional.

Los trabajos sobre la historia de los movimientos sociales han tenido como uno de sus objetos de estudio frecuentes a los estudiantes. En nuestro país, estos estudios se han enfocado mayoritariamente en investigaciones que operan en la lógica centralista en la que funcionó el sistema educativo uruguayo hasta hace unas pocas décadas. Si el corte se realiza en torno a los estudiantes organizados, además, sucede que la centralización se acentúa aún más ya que hasta fines del siglo pasado, la enorme mayoría de las opciones de estudios terciarios y universitarios se ubicaban exclusivamente en Montevideo, por lo que gran parte de la *masa crítica* de los interiores emigraba a la capital. Los movimientos estudiantiles eran montevidEOS, pero muchos de esos

montevideanos provenían de los interiores.

Los ciclos de protesta estudiantil que se han abordado por las investigaciones históricas en nuestro país han sido las luchas por la Ley Orgánica de la Universidad de 1958 (Van Aken, 1990; Markarian et al., 2008), el movimiento de 1968 de la lucha por el boleto gratuito y la consecuente rebelión estudiantil que desbordó ampliamente ese objetivo (Copelmayer, 1968; Markarian, 2012; Lacruz, 2016), la generación del 83 y la reactivación democrática en la recta final de la dictadura civil-militar (Jung, 2011; Markarian et al., 2009; González Vaillant, 2019; Sosa, 2020) y finalmente el ciclo de protestas contra la reforma educativa impulsada a partir de 1996 (Graña, 1996; Zibechi, 1997; Sempol, 2006).

Estos cuatro ciclos cortos de protestas han sido analizados como procesos independientes aunque se ha hecho mención al carácter acumulativo y autorreferencial del movimiento estudiantil en su conjunto (González Vaillant y Markarian, 2021). En este artículo se busca arrojar luz sobre la construcción de una identidad colectiva local, enmarcada en este proceso nacional, pero que a su vez no dejaba de establecer puntos de referencia con sus antecedentes.

Para ello se optó por una investigación que combinó varias fuentes. En primer lugar, una revisión bibliográfica de los enfoques sobre la identidad para relacionarlos con el estudio de los movimientos estudiantiles. En segundo término, se recurrió a prensa escrita local de la ciudad de Salto y a un archivo personal sobre el ciclo particular de 1996-1997 en la ciudad. Finalmente, se buscó recuperar las memorias de un grupo numeroso de participantes directos de este proceso de construcción identitaria colectiva, a partir de la aplicación de una encuesta *online* a casi dos decenas de personas que tuvieron un involucramiento estrecho con el proceso estudiado y una entrevista personal a un integrante del movimiento estudiantil salteño de finales de la década del sesenta.

En lo que sigue se intentó plasmar una breve síntesis de los enfoques sobre la identidad abordados para el presente artículo; un breve racconto histórico sobre el movimiento estudiantil secundario en Salto; una exploración sobre la coyuntura local y regional de la lucha contra la reforma educativa en 1996 y 1997, con foco en el movimiento estudiantil salteño; y una recuperación de las memorias que sobre estos hechos construyeron varias personas que estuvieron directamente involucradas.

Se buscó explorar hasta qué punto la integración de estas individualidades a una lucha colectiva en defensa de una idea de lo público incidió en las trayectorias e identidades personales posteriores y en las configuraciones políticas e ideológicas, tanto del colectivo en sí, como de las partes que lo componían.

os enfoques sobre la identidad

Este asunto ha sido encarado desde los estudios de los movimientos sociales de diversa manera. En ocasiones como un producto de la creación de «marcos de referencia de la acción colectiva» (Snow y McAdam, 2000), sean estos de diagnóstico, de pronóstico o de motivación (Snow y Benford, 1988). En otras, como procesos colectivos de búsqueda de una aceptación de una identidad estigmatizada (Calhoun, 1994) o como búsqueda de una deconstrucción de categorías identitarias (Gamson, 1995), o de construcción de identidad (*identity work*) con un sentido para un *nosotros* y un *ellos* (Snow y Anderson, 1987).

Citando a Melucci (1989 y 1996), Polletta y Jasper (2001) y Goodwin et al. (2001), Della Porta y Diani (2011) plantean que al hablar de identidad, «no nos referimos a un objeto autónomo o a una propiedad de los actores sociales, sino, más bien, al proceso por el cual los actores sociales se reconocen a sí mismos —y son reconocidos por otros actores— como parte de agrupaciones más amplias, estableciendo asimismo

conexiones emocionales hacia ellas».

Pueden ser múltiples las variables sobre las que se construyen las identidades colectivas: orientaciones, valores, actitudes, visiones del mundo y estilos de vida compartidos o experiencias de vida comunes. Todas pueden ser las emulsiones que activen la construcción identitaria colectiva (Della Porta y Diani, 2011).

Otras dimensiones de esta problemática nos llevan a analizar si estos procesos son individuales o colectivos, si pueden generarse y convivir en los individuos identidades exclusivas o múltiples (plurales, inclusivas). ¿Es un fenómeno de índole psicológica? ¿Son proyectos personales y políticos en los que participamos? (Calhoun, 1994). ¿Son procesos ineludiblemente sociales? (Della Porta y Diani, 2011)

Teniendo en cuenta estas interrogantes y referencias previas, en este artículo partiremos de una definición de identidad «como el proceso a través del cual actores individuales y colectivos, en interacción con otros actores sociales, atribuyen un significado específico a sus rasgos, hechos vitales y los sistemas de relaciones sociales en los que están insertos» (Della Porta y Diani, 2011).

Las identidades individuales y colectivas logran combinar lo sincrónico y lo diacrónico. Son un producto concreto y condicionado por una contingencia particular, reflejan un puntual estado estático que permite ubicar a las personas, los grupos, organizaciones y a los movimientos sociales en un escenario donde se tejen alianzas muy duraderas en el tiempo (por ejemplo, la consigna «*obreros y estudiantes, unidos y adelante*»), pero al mismo tiempo están continuamente redefiniéndose (Della Porta y Diani, 2011) y son fruto de reinterpretaciones simbólicas del mundo que inevitablemente resultan selectivas y parciales (Calhoun, 1994a; Melucci, 1996; todos citados en Della Porta y Diani, 2011).

La conformación de una Coordinadora de Estudiantes de Secundaria de Salto (COESS) —para las y los estudiantes de entonces la Coordinadora— puso en contacto a gremios estudiantiles de diversos liceos de la ciudad que no tenían previamente conciencia de pertenecer a un movimiento que los trascendiera y unificara en una misma construcción identitaria. Enfrentados al proyecto reformista a partir de ese invierno de 1996, se reconocieron a sí mismos y establecieron conexiones emocionales duraderas hacia sus agrupaciones, al mismo tiempo que le imprimían un perfil propio al movimiento estudiantil local. La irrupción del movimiento estudiantil salteño redefinió el espacio de las relaciones sociales de la ciudad, reconfiguró la constelación de actores del conflicto educativo en lo local y abrió un nuevo frente del ciclo de protestas contra la reforma educativa en el norte del país que, aunque tuvo una visibilidad marginal en la presencia de los medios masivos de comunicación de la capital, obligó a las autoridades a enviar sus representantes y dialogar públicamente.

El movimiento estudiantil secundario en Salto

En la ciudad de Salto en 1996 existían seis liceos, de los cuales dos tenían el ciclo completo de 1.º a 6.º año (el liceo departamental IPOLL y el n.º 2, denominado generalmente como «Piloto»¹ por haber sido parte de la experiencia homónima desde 1963), el liceo n.º 5 era únicamente de bachilleratos humanísticos y los otros tres restantes de ciclo básico. En total, en 1996 la población estudiantil del departamento en Educación Secundaria rondaba los 5000 alumnos,² sin contar a los alumnos de UTU, sobre una población urbana total de 104.031 habitantes (de los cuales 13.989 se encontraban en el rango etario de 12 a 18 años).³

En materia edilicia, la infraestructura básica de funcionamiento era muy precaria. Cuatro de los seis liceos funcionaban en instalaciones completamente inadecuadas e insuficientes desde el punto de vista locativo, muy lejanas de las condiciones mínimas

para el desenvolvimiento de una práctica educativa digna.

En las tres instituciones que poseían el segundo ciclo en 1996 (liceos 1, 2 y 5) funcionaba un centro estudiantil con diverso nivel de organización y recorrido histórico. En los dos primeros casos, la estructura de funcionamiento de estos gremios estaba basada en un sistema representativo, con listas y elecciones más o menos periódicas para conformar una especie de comisión directiva. El caso del Liceo 5 era un tanto diferente.

El más longevo de estos gremios estudiantiles era el del liceo departamental, la Asociación de Estudiantes del Osimani y Llerena (AEOLL). Fundado en 1909, el *gremio del 1* mantuvo hasta los años sesenta una actuación intermitente con un perfil más inclinado a la acción social y cultural (Jung, 2016). En este gremio estudiantil solía haber competencia electoral con listas que se conectaban inorgánicamente pero estrechamente con algunos partidos políticos. Desde la restauración democrática, la Lista 27 estaba relacionada con el Partido Colorado, la Lista 11 con el Partido Nacional, la Lista 24 con el Partido Socialista y la Lista 1 con el Partido Comunista. A principios de los años noventa la Lista 27 entró en una fase de latencia, sin actuación gremial visible hasta el año 1997.

Uno de los grandes hitos de la historia reciente de la AEOLL había sido una campaña organizada para protestar contra el uso estricto del uniforme heredado de la última dictadura civil-militar. La protesta se centró en el calzado y convocó en 1987 a no utilizar los zapatos de vestir —mocasines clásicos los varones y zapatos negros formales las adolescentes— y en su lugar habilitar el uso de *championas*. La *championada*, como se la conoció popularmente, se enfrentó a una dura oposición de parte de la dirección del liceo departamental, pero logró flexibilizar el uniforme en base a una acción coordinada masiva de desobediencia civil.⁴ Torciendo esa normativa institucional que provenía de la Dictadura, el movimiento estudiantil salteño no estaba únicamente cambiando un uniforme, también recuperaba parte de su identidad confrontativa y reivindicativa de los años anteriores.

En el contexto previo a la instalación de la reforma educativa, en la AEOLL aparecieron nuevas listas. La Lista 13 estaba asociada con el Partido Demócrata Cristiano y en 1995 se fusionó con la 1, conformando la Lista 113 que compitió con la 11, de origen nacionalista. Para el año 1996 este escenario se mantuvo incambiado, pero el eje de la acción estudiantil se había trasladado a la Coordinadora. En 1997 la Lista 27 volvió a presentarse, decididamente apoyada por el Partido Colorado (al igual que su tocaya del Liceo 2) y con una postura de apoyo a la reforma educativa en curso. Si bien los años previos a la lucha contra la reforma fueron de una intensa actividad político-gremial en cada centro educativo, esta no se trasladó directamente a la Coordinadora. Eran estructuras organizacionales estudiantiles pero, como demostraré más adelante, completamente independientes, con sus propias inercias que transcurrían por carriles paralelos con un alto grado de institucionalización.

Por su parte, la Asociación de Estudiantes del Liceo Piloto (AELPI) también había tenido un recorrido previo que se remontaba a acciones gremiales desde los primeros años de la fundación del liceo, que fue, como dijimos antes, en 1963. Un lustro después, en 1968, en el marco de las movilizaciones estudiantiles por el boleto, se desarrollaron acciones de protesta en la ciudad de Salto. Como se pudo reconstruir a partir de un testimonio,⁵ en ese entonces ya existían en los gremios de secundaria de Salto listas asociadas a la derecha y una agrupación de estudiantes de izquierda. Las confrontaciones entre estas dos agrupaciones fueron virulentas y frecuentes a fines de la década del sesenta, llegando incluso a enfrentamientos cuerpo a cuerpo. Teniendo en cuenta que en 1969 se conformó en la ciudad de Salto la Juventud Salteña de Pie (JSP), una organización anticomunista de base estudiantil que utilizaba prácticas violentas de choque, esos enfrentamientos eran moneda corriente. La JSP amplió su radio de acción rápidamente hasta lograr un alcance nacional conformando la Juventud Uruguaya de Pie (JUP) (Jung, 2016; Bucheli, 2019).

Durante todo el proceso dictatorial la actividad gremial previa, como en todo el país, se clausuró, retomando en el año 1987 las reuniones de la AELPI (en el libro de actas consta la fecha del 24 de julio de 1987 como la primera reunión de la asociación postdictadura). El período de 1987 a 1990 estuvo marcado por la competencia electoral de tres listas (la 27, asociada, como mencionamos arriba, al Partido Colorado; la 1963 sin datos sobre su filiación partidaria y la 69, con una inclinación hacia posiciones de la izquierda partidaria).

Entre 1990 y fines de 1994 no se registró actividad gremial en el libro de actas, pero ya a partir de 1995 se volvieron a presentar nuevas listas y la actividad gremial cobró nuevos bríos (las listas que participaron en la conformación de la comisión directiva de AELPI en 1995 fueron la 19, la 22 y la 30), aunque sin relaciones directas ni con la política partidaria ni con las listas que las habían precedido en la asociación. En el año 1996 la Lista 19 mantuvo su hegemonía electoral, con una orientación hacia la izquierda no partidaria, y, desaparecidas las listas 22 y 30, se presentó nuevamente la Lista 27. Para cuando se desató el conflicto contra la reforma educativa en 1996 la actividad gremial en el Liceo 2 venía de un proceso de acumulación previo importante y estaba polarizada entre la Lista 19 mayoritaria y la 27, crítica de las acciones desarrolladas por la Coordinadora.⁶

Finalmente, en el Liceo 5 la situación era muy particular. Este había sido creado recién en 1990 para alojar exclusivamente a los bachilleratos de orientación humanística y a los sextos opción Derecho y Economía que no se ofrecían en el liceo departamental. Por lo tanto, su población estudiantil tenía características únicas en la ciudad: estudiantes avanzados del ciclo secundario, de 5.º y 6.º año, con orientaciones a las disciplinas más relacionadas a lo social y lo político. En 1997, avanzando el camino de la reforma, el Liceo 5 fue transformado en una institución de primer ciclo y sus estudiantes debieron culminar sus estudios en el IPOLL.

A pesar de esta particularidad, la Asociación de Estudiantes del Liceo 5 (AELCI) se conformó recién en noviembre de 1995 y, aunque se llegaron a escribir unos estatutos de funcionamiento, nunca se concretaron listas ni elecciones para conformar una comisión directiva. En su lugar, funcionaba con un régimen asambleario horizontal.

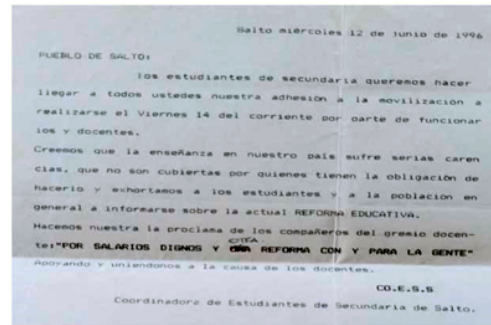
La iniciativa para establecer los contactos que llevaron a la creación de la Coordinadora en 1996 provino de estudiantes de esta institución. Es interesante destacar que en el invierno de 1996, cuando hace eclosión el movimiento estudiantil organizado contra la reforma educativa encabezada por la figura de Germán Rama, en Salto ya había una profusa experiencia y acumulación previa de actividades gremiales de larga data, con características identitarias propias, destacando la convivencia en los centros estudiantiles de organizaciones gremiales y listas que respondían, como se vio, a distintos posicionamientos políticos, político partidarios, y que en algunos casos llegaron a apoyar el proceso reformista y criticar las acciones emprendidas por el movimiento estudiantil de mayor representatividad local: el que nucleaba a los liceales de todas las instituciones educativas públicas de la ciudad.

La Coordinadora de Estudiantes de Secundaria de Salto (COESS)

Los contactos establecidos en junio de 1996 entre estudiantes del Liceo 5, del Liceo 2 y del Liceo 1 dieron el puntapié inicial a la existencia de la Coordinadora. Para cumplir la formalidad de establecer una figura que oficiara de vocero se estableció que existiría una presidencia rotativa, en la cual los distintos liceos participantes se turnarían anualmente, y podrían designar a alguien que tomara ese rol. En primera instancia ese papel lo tomó el Liceo 5.

Igualmente, en los primeros comunicados firmados por la COESS se privilegió el actor colectivo y se intentaba reflejar la pluralidad de la composición del estudiantado movilizado.

El 12 de junio de 1996, la Coordinadora emitió el siguiente comunicado:⁷



Las firmas que seguían, con sus rigurosos y formales números de cédula, mostraban la diversidad antedicha y, sin indicarlo expresamente, había un estudiante por cada liceo representado en la Coordinadora.

Mucho antes de que el movimiento estudiantil capitalino ocupara las portadas de los diarios e informativos de alcance nacional, en Salto se fue definiendo un espacio de participación estudiantil interliceal que buscó profundizar en el conocimiento de la reforma educativa, a la que denunciaba por «vertical e inconsulta». Este espacio funcionó de manera horizontal, en un régimen de asamblea permanente, convocada en principio a instancias de cualquiera de los centros estudiantiles organizados de la ciudad, y contó de movida con el apoyo del movimiento sindical salteño (de hecho, la Coordinadora funcionó durante todo el segundo semestre de 1996 y gran parte del año 1997 en el local sindical de AEBU, ubicado en el centro de la ciudad).

Luego, con el desarrollo de las reuniones y actividades organizadas a nivel central, la Coordinadora fue generando sus propias dinámicas que, en el pico de las movilizaciones, sustituyeron las de los propios gremios estudiantiles en cada liceo. De todas maneras, las organizaciones liceales de base que nutrían con sus militantes a ese espacio común nunca se disolvieron y fueron el verdadero sostén del movimiento estudiantil salteño de ese momento.

La Coordinadora logró presentarse como la voz de los estudiantes secundarios organizados de la ciudad y articuló acciones de gran impacto público que la prensa local se encargó de reportar. Pero la lucha contra la reforma educativa en 1996 llegó a Salto precedida de un escándalo de índole judicial que incluyó a Germán Rama, presidente del CODICEN de la ANEP,⁸ y a miembros de las gremiales rurales del departamento, noticia que adquirió rápidamente alcance nacional.

El desembarco del conflicto en Salto

Una semana antes de que la oleada de ocupaciones liceales se desatara en Montevideo, el presidente del CODICEN realizó declaraciones en la prensa sobre la negativa de los productores rurales a pagar el impuesto de Primaria.⁹ Esas declaraciones, en especial donde afirmaba que se imaginaba que «esta gente si estuviera en el *Titanic* diría primero los hacendados y a los niños que los tiren al agua»,¹⁰ generaron consecuencias, y en Salto tanto la Asociación Rural del Uruguay como la Federación Rural del Uruguay reclamaron su destitución.

El 14 de agosto una Mesa de Productores del Norte emitió un duro comunicado en la misma dirección. Los argumentos traen consigo resonancias de debates de un pasado anterior, de discursos recostados en la retórica ruralista de los años cincuenta o de las clases conservadoras opositoras al primer batllismo (la capital parasitaria frente al campo productor de riqueza, la casta política de burócratas que no conocen el interior).¹¹ En un comunicado público dirigido al presidente de la República solicitan «la remoción inmediata del funcionario que preside el CODICEN».¹²

El 16 de agosto de 1996, ya con las primeras ocupaciones de liceos en Montevideo en proceso, llega a Salto en visita oficial el presidente de la República, Dr. Julio María Sanguinetti, acompañado de una importante comitiva. Entre ellos se encontraba el presidente del CODICEN, quien fue agredido en plena calle principal de la ciudad por el productor rural Luis Fontes, en un entredicho ligado a la polémica reseñada anteriormente. Se presentó denuncia penal contra el agresor, quien terminó ingresando a prisión pocos días después. La noticia alcanzó dimensión nacional inmediatamente.^{13 14}

Las gremiales de productores rurales locales organizaron una campaña que duró varios días y fue amplificadas por los medios de comunicación de la ciudad, exigiendo la liberación del agresor, quien declaró que en ningún momento había amenazado de muerte a Rama. Una manifestación de productores locales exigió «Libertad para Fontes, destitución para Rama», con pancartas identificándose con el movimiento No va más, y concentró en la plaza Artigas del centro de la ciudad, marchando posteriormente hasta el sanatorio en el que se encontraba Fontes para demostrarle su apoyo.

El 22 y 23 de agosto la Asociación de Funcionarios de Educación Secundaria de Salto (AFESS)¹⁴ decretó una paralización de sus actividades «en rechazo a la reforma inconsulta instrumentada por CODICEN» y exigió que no se extienda a otros liceos del país (*El Pueblo*, 22/8/96). En la misma edición del diario el vocero de la COESS publicó una nota en la sección «Escriben los lectores». El matutino la tituló «Coordinadora Estudiantil de Secundaria se manifestó sobre declaraciones de Rama» y su contenido está referido principalmente al incidente que terminó con la prisión de Fontes, aunque al final de la misiva se reivindicaban los motivos de la lucha estudiantil contra «una reforma que quiere ser implantada, sin reconocer los intereses de la mayoría y no reconociendo que una reforma profunda tiene que ser realizada en un ámbito de respeto y diálogo» (*El Pueblo*, 22/8/96).

Se agudiza el conflicto en la enseñanza en Salto

COESS había decretado paro estudiantil de 72 horas que abarcaba los días jueves 22, viernes 23 y sábado 24 de agosto, coincidiendo con la movilización de los docentes de AFESS. En ese contexto la Coordinadora emitió el siguiente comunicado:

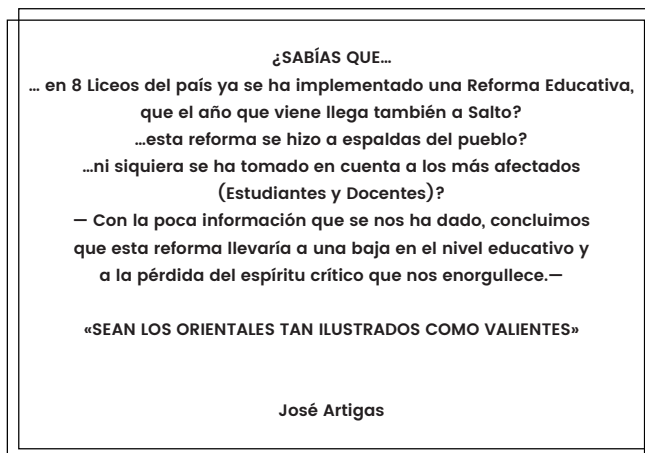
Consideramos que es nuestra responsabilidad como estudiantes independientes el asumir la posición de compromiso y lucha en defensa de algunos de nuestros derechos que no están siendo considerados por las autoridades pertinentes.

- 1) Nos solidarizamos con las medidas y objetivos de los estudiantes de todo el país.¹⁴
- 2) Exigimos como necesidad básica que nos brinden información clara y oficial sobre la actual reforma educativa, por ser los más afectados por la misma.¹⁵

Mientras tanto, establecieron contactos con autoridades del CODICEN para organizar un debate público entre representantes de la ATD de Secundaria¹⁶ y autoridades de la ANEP. El 23 de agosto, con una semana de antelación, se comunicaba su convocatoria a realizarse en el Teatro Ateneo de la ciudad de Salto, local céntrico que alberga a unos 250 espectadores sentados.¹⁷

La última semana de agosto de 1996 se inició con más anuncios de las gremiales locales de la educación. La Asociación Magisterial, filial de la Federación Uruguaya de Magisterio (FUM), se reunía el lunes 26 para fijar posición en el marco del conflicto educativo. Al día siguiente, la Universidad de la República paralizó completamente sus actividades en Salto. Y el miércoles 28 COESS nuevamente decretó un paro estudiantil con una concentración multitudinaria (oratoria y corte de calle incluido) frente al Liceo 5.¹⁸ Posteriormente se desarrolló una marcha estudiantil por la principal arteria de la ciudad que convocó a una multitud de estudiantes secundarios de todos los liceos de la

ciudad. Durante las horas que duró la movilización el centro de la ciudad de Salto estuvo ocupado por los estudiantes, hecho inédito en la historia reciente local hasta ese momento. El volante¹⁹ que se repartió en la movilización se preguntaba:



Por la tarde, AFESS resolvió adherir al paro decretado por la Coordinadora de Sindicatos de la Enseñanza de Uruguay (CSEU) para el día siguiente, jueves 29, y al decretado por la Confederación de Obreros y Funcionarios del Estado (COFE) para el viernes 30.

En la concentración desarrollada en frente a la sede del Banco Comercial del centro de Salto, en el marco de las movilizaciones de COFE del día viernes, un representante de la Coordinadora leyó una proclama donde se consideraba:

Visto que no se han tenido en cuenta las exigencias del movimiento estudiantil a nivel nacional y adhiriéndonos a la lucha por causas como el cese de la reforma, la no sanción de los estudiantes que están ocupando y sobre todo por la necesidad que se realice un debate con carácter informativo, resolutorio, evaluativo, decidimos seguir con nuestra movilización en pos de encontrar caminos de diálogo y de no recibir respuesta se tomarán medidas más drásticas con el fin de ser escuchados.²⁰

De esta manera se cerraba el mes de mayores movilizaciones estudiantiles en la historia reciente de Salto hasta ese momento. La recta final del año continuó con reuniones de la Coordinadora y actividades gremiales en cada uno de los liceos y a nivel interdepartamental. El movimiento estudiantil salteño se transformó en una referencia regional convocando al 1.er Congreso Estudiantil del Norte, realizado en el local del sindicato de AEBU el 11 de setiembre de 1996.²¹ Al mismo asistieron estudiantes de Bella Unión, Durazno, Melo, Tacuarembó y Mercedes. También participó una delegación de estudiantes de Montevideo. Diez días después se celebraba el segundo encuentro de estas características en la ciudad de Mercedes, el 20 y el 21 de setiembre. Allí la asistencia fue mayor. Repitieron presencia los locatarios, Salto, Durazno, Melo, Bella Unión y Montevideo, y se sumó una delegación de Colonia, de Artigas, de Paysandú, de Treinta y Tres y de Rivera. Finalmente, en Mercedes se decidió convocar a un Encuentro Nacional de Estudiantes a realizarse en la ciudad de Durazno los días 10, 11 y 12 de octubre del mismo año.

La identidad del movimiento estudiantil secundario salteño: «una sensación particular que debe ser parecida a la libertad»²²

El movimiento estudiantil salteño se fue construyendo en la lucha contra la reforma educativa en 1996-1997 como parte del movimiento popular local, componente a su vez

del campo popular nacional que enfrentaba una etapa de reestructuración neoliberal en proceso en el Uruguay de los años noventa. Fue sintetizado por una organización (COESS) e integrado en el espectro de actores políticos que eran reconocidos por otros movimientos sociales, los medios de comunicación, las autoridades del momento y la sociedad en general.

Esta interpretación ha sido contrastada en el presente trabajo de investigación con los testimonios de una veintena de protagonistas directos de estos hechos, a quienes se les presentó un formulario *on line* a modo de encuesta, con la enorme mayoría de las preguntas abiertas. El formulario era anónimo y circuló en un grupo cerrado de personas con distintos grados de participación y compromiso con el movimiento, y con procedencia de diversos liceos de la ciudad.

De las respuestas recabadas se puede concluir que el 80% de los encuestados se reconoció en esos años como parte de un movimiento que trascendía lo local. La mitad de los encuestados señaló que efectivamente se fue construyendo una identidad colectiva en torno al movimiento estudiantil de 1996-1997, mientras que la otra mitad evaluó que esa posibilidad era factible. Ninguna de las personas encuestadas respondió negativamente a este punto.

Muchas respuestas apuntaron a remarcar el carácter abierto y participativo del movimiento. Pero, sobre todo se destacó su perfil autonómico, horizontal e independiente: «Pertener a un movimiento de conciencia y apropiación militante independiente sin identificación partidaria»; «los partidos políticos cuando intentaron acercarse no tuvieron cabida»; «Fue mi primera experiencia de militancia, tenía 14 años, cursaba 3er año [...] ser parte de un colectivo de pares que tenían una causa en común, una experiencia muy enriquecedora para mí»; «Encontrar a otros muchos gurises que tenían los mismos intereses e inquietudes y juntos construir, discutir y analizar, discrepar y acordar»; «sentir que había un montón de personas tirando para el mismo lado y con sueños compartidos»; «era un espacio de pertenencia, sentir que varios estábamos organizados por una misma causa»; «Ser parte de una lucha social. Significaba un agite bárbaro»; «Trabajar en equipo y no dejarse avasallar»; «Creo que no fuimos cooptados y logramos mantener unidad, organización y autonomía, lo cual desde el punto de vista político es un montón».

Un aspecto nunca subrayado lo suficiente es el cariz matrizador que tienen los movimientos estudiantiles, porque marcan las trayectorias de vida de quienes los protagonizan a una temprana edad: «Fue mi primera experiencia de participación en la vida política, y considero que tuvo un gran impacto en mi formación», planteó una de las personas encuestadas. Otra indicó que «se creó un imaginario que trascendió más allá de la conciencia de sus integrantes y que marcó a más personas de lo que fuimos capaces de entender en su momento»; otro testimonio apuntó «algo así como un despertar a la política, bastante inocente pero con una fuerza bárbara»; «Había un grado de inconsciencia mezcla con inocencia propia de la edad» fue otra respuesta. «Horizontalidad, eferescencia, mezcla, experimentación, apertura, y una cuota notoria de “inocencia” o “inexperiencia” (lo cual es lógico, dado que, justamente, estábamos viviendo nuestras primeras experiencias)», fue el balance de otra respuesta.

Las evaluaciones sobre el legado de esta temprana experiencia política son muy interesantes. A una persona encuestada le dejó «una visión política de las manifestaciones artísticas... del arte comprometido». Otra indicó: «Políticamente nunca lo reflexioné de esta manera, pero sé que desde allí nunca más milité dentro de un sector partidario, siempre me he considerado de izquierda e independiente». Fueron varias las respuestas en esa dirección: «Me marcó profundamente, me llevó a estudiar humanidades y ciencias sociales, me dejó cierto recelo de las estructuras partidarias, me dejó amigos hasta hoy y, de vuelta, conciencia sobre la importancia de los movimientos políticos no partidarios»; «Soy anarquista y el movimiento tenía mucho de ese espíritu [...] influyó en estar en varias experiencias comunitarias en mi vida adulta»; «El aparato al que

nos opinamos estaba muy bien aceitado. Desde la clase política no hubo resistencia y los gremios se pararon detrás de los estudiantes»; «Fue un levantamiento por la autonomía política y vital de una generación, con nuevas improntas culturales».

«La ilusión de poder cambiar el mundo»²³

Los rasgos que definían el movimiento estudiantil secundario de Salto en 1996-1997, recuperados por las memorias de las personas encuestadas, oscilan desde posturas de compromiso con la educación pública y la participación, a posiciones que recorren todo el arco ideológico de las izquierdas y las experiencias juveniles: «Creo que la necesidad de participación. Que los estudiantes fueran partícipes. Que la reforma que iba directamente a influir en nuestra formación debería contemplarnos, así como a los demás actores de la educación y la comunidad»; «Por un lado tenía ciertos rasgos sesentistas, creía en la revolución próxima, en la unión estudiantes-proletariado»; «La asociación de la reforma de Rama con todo lo que estaba mal (el capitalismo, la apatía de la sociedad salteña, etc.)»; «Nos contenía un amplio arco ideológico de izquierda que a su vez tenía muchos códigos culturales (estéticos) en común»; «también estaba la experimentación, la marihuana, el alcohol, conocer otros pibes por fuera de los del liceo, otros tipos de música»; «experimentar la capacidad de acción colectiva propia, sin pedir permiso a nadie, sin tutela de nadie, rebasando el marco institucional (IMS)²⁴ y cultural de participación juvenil acotado al deporte y los bailes». Las dificultades estaban también a la orden del día: «no teníamos un mango. Hacíamos colecta para mandar fax y sacar fotocopias, pagar el ómnibus y el teléfono».

Otros testimonios dan cuenta del papel de los estudiantes en el movimiento y del actor social juvenil que irrumpió en la escena local, intentando estar a la altura de las circunstancias: «los estudiantes eran un sector importante del sistema educativo, que tenía pensamiento propio y que no estaban contaminados de los intereses políticos a los que podían pertenecer los sindicatos de la enseñanza»; «se escuchaban todos los argumentos y en general se transmitían las ideas, eso creo que fue un elemento que identificó al movimiento estudiantil»; «Compañerismo, diálogo, optimismo, alegría, ingenuidad y también sensatez. Fuimos bastante racionales»; «Sentirse grande, serio. Significaba también responsabilidad». La participación política amplia, plural y democrática como rasgo identitario.

El desafío para esa generación fue importante y la evaluación de la experiencia a la distancia es muy rica en interpretaciones sobre lo que definía al movimiento: «Muy cultural. Teatro, música en la calle. Hippies, punkies, “intelectuales”, poetas, actores, músicos, anarcos...»; «Fue un movimiento espontáneo. De unos gurises de un liceo salir del barrio e ir a buscar a otros de otro barrio. Convocar y conocerse por primera vez en una cortada de calle»; «Horizontal, de asambleas eternas. Con una idea clara de que no éramos filial de nadie, ni de partidos ni del movimiento estudiantil que se desarrollaba en Montevideo»; «ideas nuevas para mí, como la democracia directa, el EZLN, los cuestionamientos a la representatividad».

Los referentes del núcleo más militante eran igualmente diversos: Julio Castro, Reina Reyes, el Che Guevara, el mayo del 68, *La noche de los lápices*, Líber Arce, Wilson Ferreira Aldunate, el zapatismo, Eduardo Galeano, el MLN, *Brecha*, el movimiento estudiantil de los 60, la generación del 83, la FEUU, el anarquismo, el rock, el canto popular... Un testimonio destaca justamente este carácter heterogéneo de las referencias: «las buscábamos en la música; en la literatura y filosofía que comenzábamos a descubrir, justamente, en el liceo; en el programa de radio de Alejandro Dolina *La venganza será terrible*; en las noticias que llegaban en diferentes formatos sobre el subcomandante Marcos y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional; en algunos casos mezclas tan eclécticas como el Che, Jesucristo, John Lennon, San Francisco de Asís, Charly García».

Esta enorme diversidad se reforzó por el carácter *interbarrial* del movimiento. Las

reuniones de la Coordinadora fueron un espacio de socialización que conectó a juventudes que previamente vivían sus vidas relativamente aisladas, porque cada liceo generaba en su zona de influencia dinámicas identitarias gregarias y separadas entre sí. Varios testimonios lo destacaron puntualmente: «Para mí la gran hazaña fue romper con el localismo de cada liceo, las diferencias, las rivalidades propias de cada centro educativo para construir una causa en común»; «No importaban las diferencias generacionales, ni económicas o incluso de liceos que casi siempre enfrentaban a los jóvenes, la gente tenía ganas y eso no lo cambiaba nadie»; «se abrieron otros círculos con jóvenes de otros liceos y eso significó una apertura cultural importante para mí»; «Me ayudó a socializar en una ciudad muy clasista con gurises y gurisas de otros barrios y otras realidades lo cual fue muy movilizador»; «una forma de sociabilidad que rebasó las fronteras de barrios y liceos, tan marcadas en Salto».

«A veces me arrepiento del fanatismo con el que me abracé a la causa, pero fue tan hermoso que no me importa»²⁵

A modo de cierre

En el presente artículo se pretendió reflexionar sobre el movimiento estudiantil secundario de Salto en los años 1996-1997, recuperando las memorias de parte de sus protagonistas y analizando estas fuentes desde una óptica de construcción de identidad en los movimientos sociales.

Los testimonios recabados dan cuenta de que en esos años se fue gestando una identidad colectiva en el proceso de constitución de un movimiento estudiantil en Salto. Este no desconoció a quienes lo precedieron en el tiempo, tanto en los distintos gremios liceales como en las experiencias de lucha estudiantil anterior. Eran otros estudiantes, pero el mismo movimiento estudiantil en una fase diferente, enfrentado a un enemigo diferente.

Para muchos de sus protagonistas este movimiento estudiantil matrizó sus trayectorias políticas, profesionales y las relaciones interpersonales a futuro. Generó lazos de amistad y fraternidad que perduran hasta el presente. Brindó un sentido de pertenencia a una causa que trascendía lo individual, las y los hizo participar en un proyecto colectivo construido genuina y trabajosamente por personas también en construcción, que recién asomaban a la vida política.

Las identidades individuales y colectivas del movimiento se solaparon recíprocamente, convivieron en un amplio muestrario de identidades individuales, múltiples y plurales, que confluyeron en una construcción colectiva con un anclaje social y generacional definido. En ese proceso, la elaboración de una estrategia de lucha diferente a la dominante en Montevideo se transformó en un rasgo identitario propio.

En 1996 y 1997 no se ocupó ningún liceo en Salto. Se analizó la posibilidad de tomar esa medida al igual que sucedía masivamente en Montevideo, pero colectivamente se tomó la decisión de no ir por ese camino. Se consideraba que una medida como la ocupación de un centro de estudios en una ciudad como Salto (con valores predominantemente conservadores y tradicionalistas) sería contraproducente. De todas formas, el repertorio de acciones fue diverso, variado y creativo. Irrumpió con lenguajes innovadores que incluían recursos de movilización clásicos y novedosos, un discurso político original y construido colectivamente y una serie de aprendizajes en el ejercicio democrático de los derechos de participación, libre expresión y huelga con presencia en el espacio público.

Para cerrar este trabajo devolvamos la palabra a sus protagonistas: «el movimiento estudiantil cambió muchas cabezas que hoy en día siguen la lucha»; «Creo que abrió para mí un horizonte nuevo, amplio y atractivo de la vida social»; «Estábamos

absolutamente convencidos que todo estaba mal en esa Reforma porque depositábamos en ella todo lo que estaba mal en el mundo»; «En esa época nos informábamos de los derechos, aprendimos a elaborar actas, tenía importancia en las instituciones la palabra del estudiante»; «lo que sí es seguro y creo que allí estuvo el nudo fue en la lucha contra la prepotencia, contra no tener a lxs adolescentes en cuenta cuando organizan sus vidas, contra los miedos que quedaban aún de la dictadura»; «rescato el costado formativo que la movilización significó. Y creo que confirma algo ya por demás demostrado: si algo es la democracia, es una práctica, un ejercicio, y como tal sólo se puede aprender, comprender, apropiarse, transformar, en la acción».²⁶

Fue tan intenso lo vivido, que la construcción de identidad del movimiento estudiantil salteño ocupó la vigilia y el descanso. Por eso, se «soñaba todo el tiempo con asambleas».²⁷

Notas

1 Los nombres oficiales son: Instituto Politécnico Osimani y Llerena en el caso del departamental y Antonio M. Grompone en el caso del Liceo n.º 2.

2 Cálculo aproximado en base a estadísticas oficiales de los años 1996 y 2000, tomado de CES (2008), *Historia de Educación Secundaria. 1935-2008*.

3 Censo 1996, INE (Disponible en: <https://www.ine.gub.uy/censo-1996>) [Recuperado el 28/8/21].

4 El testimonio de Humberto Volpi, uno de los promotores de la acción, vale la pena una cita en extenso: «Fue un movimiento que surgió bastante espontáneo. Había bastante filo y estábamos todos unidos. Hubo una campaña previa de comunicación donde se pintó mucha cartelera promoviendo la actividad. Y el director del Liceo había respetado eso, lo permitió. Fue muy peculiar eso. Me acuerdo que el primer día fui de champions y rebotamos. Yo me volví para casa creo bastante enojado. Yo iba de mañana y no fue todo mi turno de champions, solo fuimos algunos pocos [...] Después se fue liberando la vestimenta, después siguieron con que el color de las corbatas podía ser la misma, y así siguieron con las camisas, que podía ser blanca o celeste, después siguieron con los pantalones. Como que ese fue el puntapié inicial de una serie de cambios que vinieron después y que se permitieron. Pero que arrancó por ahí, sin dudas. Se arrancó por los pies y siguieron por el resto» (<https://diarioelpueblo.com.uy/la-rebeldia-adolescente-y-el-recuerdo-de-la-championada/>) [Recuperado el 27/8/21].

5 Entrevista a distancia con Miguel Motta, integrante del gremio estudiantil de la AELPI en 1968.

6 En 1997, la experiencia asamblearia de la Coordinadora repercutió en el funcionamiento del gremio de la AELPI y luego de realizarse las elecciones para conformar la nueva comisión directiva del período 1997-1998 se decidió colectivamente sustituirla junto con las listas y su correspondiente competencia electoral por un régimen horizontal y abierto a la participación en asambleas y comisiones.

7 Archivo personal sobre COESS.

8 El Consejo Directivo Central (CODICEN) de la Administración Nacional de Educación Pública (ANEP) es un órgano colegiado integrado por cinco directores, designados en ese entonces por el Poder Ejecutivo de turno. Tiene a su cargo la administración del ente autónomo ANEP que incluye Educación Inicial y Primaria, Educación Secundaria, Educación Técnico Profesional y Formación Docente.

9 Diario El Pueblo, Salto, 10/8/1996, pág. 3.

10 Ibid.

11 Cfr. M. Broquetas y G. Caetano (coords.), *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay, tomos 1 y 2*.

12 Diario El Pueblo, Salto, 14/8/1996, pág. 11.

13 El propio Germán Rama rememoró ese episodio en una entrevista realizada en 2013 por *Montevideo Portal*: «[...] Nosotros teníamos históricamente el Impuesto de Primaria, que entre otras cosas iba para la alimentación de los niños. En un momento los propietarios de tierras inician un conflicto porque dicen que pagan demasiados

impuestos, y el Ministerio de Economía accede a suprimirles el Impuesto de Primaria. Entonces lo que yo digo en aquel momento es que en una sociedad los que tienen más contribuyen con más, es una cuestión de ética, y que su actitud era como si en el *Titanic* ellos quisieran acceder a los botes antes que las mujeres y los niños.

— Ahí tuvo un problema serio, con una persona que lo quiso agredir.

— Sí, en Salto. Estábamos visitando lugares, escuelas, liceos y fuimos a almorzar a un restaurante. Éramos como 14 personas, y de pronto se abrió la puerta y entró un individuo que empezó a insultarme y a empujar gente para los costados. Era muy grande y yo dije: “Este tipo me va a matar”. Allí me salvé porque dos mozos, tipos corpulentos también, se tiraron encima de él y lo agarraron, y pronto llegó la policía y se lo llevaron preso. El juez dictaminó que debía ir preso y estuvo como nueve meses. El asunto arranca en que la Federación Rural no quería pagar más el impuesto. Y apareció ese personaje que quiso golpearme o matarme, no sé a qué iba a llegar.

— ¿Estaba armado ese individuo?

— Tenía un cuchillo. Y evidentemente era un hombre muy violento. Lo peor es que hubo sectores, incluyendo organizaciones gremiales rurales, de propietarios, que apoyaron al individuo». («Germán Rama canta “Las 40”», en: <https://www.mont.evideo.com.uy/Noticias/German-Rama-canta-Las-40-uc196192>) [Consultado el 23/7/23].

14 AFESS es la filial salteña de la Federación Nacional de Profesores de Enseñanza Secundaria (FENAPES). Tiene la particularidad que tanto docentes como funcionarios de Secundaria se nuclearon en una misma asociación.

15 *Diario El Pueblo*, 23/8/96, pág. 6.

16 Las ATD (Asamblea Técnico Docente) son un espacio de reflexión técnico-pedagógica con representación de los docentes de todo el país. Creadas por la Ley de Emergencia n.º 15.739 de 1985, continuadoras en Secundaria de las Asambleas de Profesores artículo 40 que existieron entre 1941 y 1968, comenzaron a sesionar recién en 1991 y deben funcionar como un órgano asesor y consultivo de cada desconcentrado de la ANEP (Primaria, Secundaria, UTU y Formación Docente).

17 El debate fue transmitido por la televisión local y puede verse en: <https://youtu.be/dKDbAjVHXAo>. Ver en el Anexo 2 un afiche de la AELPI convocando a asistir a la actividad en el Teatro Ateneo.

18 Ver en Anexo 3 nota del diario *El Pueblo* sobre la movilización.

19 Archivo personal sobre el movimiento estudiantil salteño de 1996-1997.

20 *Diario El Pueblo*, 30/8/96, pág. 3.

21 Afiche en Anexo 1.

22 Testimonio recabado en encuesta a protagonistas del movimiento estudiantil salteño de 1996-1997.

23 Testimonio recabado en encuesta a protagonistas del movimiento estudiantil salteño de 1996-1997.

24 Intendencia Municipal de Salto, denominación de la comuna municipal en esa época.

25 Testimonio recabado en encuesta a protagonistas del movimiento estudiantil salteño de 1996-1997.

26 Testimonios recabados en encuesta a protagonistas del movimiento estudiantil salteño de 1996-1997.

27 Testimonio recabado en encuesta a protagonistas del movimiento estudiantil salteño de 1996-1997.

Bibliografía y fuentes

BERRI, M. y PANDOLFI, J. (2018). Movimiento «No a la baja»: construcción estratégica de la identidad colectiva. *Revista de Ciencias Sociales*, n.º 42, págs. 37-56.

BROQUETAS, M. y CAETANO, G. (coords.) (2022). *Historia de los conservadores y las derechas en Uruguay. Tomos 1 y 2*. Montevideo: Banda Oriental.

BUCHELI, G. (2019). *O se está con la patria o se está contra ella. Una historia de la Juventud Uruguaya de Pie*. Montevideo: Fin de Siglo.

CES (2008). *Historia de Educación Secundaria. 1935-2008*. ANEP.

- COPELMAYER, R. y DÍAZ, D. (1968). *Montevideo 1968: la lucha estudiantil*. Montevideo: Diaco.
- CORREA MORALES, J. (2018). *Lo hicimos ayer, hoy y lo seguiremos haciendo. Autoritarismo civil militar en dictadura. Durazno, 1973-1980*. Montevideo: Fin de Siglo.
- DELLA PORTA, D. y DIANI, M. (2011). *Los movimientos sociales*. Madrid: CIS y Editorial Complutense.
- GONZÁLEZ VAILLANT, G. (2019). La huelga de la Facultad de Veterinaria de 1978: los primeros brotes verdes de la democracia universitaria. *Contemporánea* 10, Vol. 10, n.º 1.
- GONZÁLEZ VAILLANT, G. y MARKARIAN, V. (coords.) (2021). *El río y las olas. Cuatro ciclos de protesta estudiantil en Uruguay*. Ed. Universidad de la República.
- GRAÑA, F. (2002). *Movimiento social y élites. El caso de los liceales ocupantes de agosto-setiembre de 1996*. Tesis de Maestría, FCS-UDELAR.
- GUINZBURG, C. (2001). *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. Barcelona: Ed. Península.
- JUNG GARIBALDI, M. E. (2011). La reorganización del movimiento estudiantil y la restauración democrática en la Udelar, 1980-1983. *Revista Encuentros Uruguayos* 6:4.
- (---) (2016). *La educación superior entre el reclamo localista y la ofensiva derechista. El Movimiento Pro-Universidad del Norte de Salto (1968-1973)*. Montevideo: CSIC-UDELAR.
- LACRUZ, C. (2016). Uruguay: La Comezón por el intercambio. En MESTMAN, M. (ed.), *Las rupturas del 68 en el cine de América Latina*. Madrid: Akal.
- LEVI, G. (2003). Un problema de escala. *Relaciones*, v. 24, n.º 95, 279-288.
- MC ADAM, D. (1996). Marcos interpretativos y tácticas utilizadas por los movimientos: dramaturgia estratégica en el movimiento americano pro-derechos civiles. En MC ADAM, D. et al. (eds.), *Movimientos sociales, perspectivas comparadas: oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. Madrid: Ediciones Istmo, págs. 475-498.
- MARKARIAN, V.; JUNG, M. E. y WSCHEBOR, I. (2008). 1958: El cogobierno autonómico. Montevideo: Archivo General de la Universidad de la República.
- MARKARIAN, V. (2012). *El 68 uruguayo: El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- NOGUEZ, A. (2012). *San Carlos bajo la dictadura. 1973-1985*. Montevideo: Trilce.
- PANDOLFI, J. (2018). *La identidad como estrategia. Marcos interpretativos del movimiento LGBT en Uruguay*. Tesis de Maestría, FCS-UDELAR.
- REVILLA BLANCO, M. (1996). El concepto de movimiento social: Acción, identidad y sentido. *Última Década*, núm. 5, 1996, págs. 1-18, Centro de Estudios Sociales, Valparaíso.
- SEMPOL, D. (2006). De Líber Arce a liberarse: El movimiento estudiantil uruguayo y las conmemoraciones del 14 de agosto, 1968-2001. En JELIN, E. y SEMPOL, D. (eds.), Buenos Aires: Siglo XX.
- SOSA, Á. (2020). Jóvenes, autoritarismo y «movida rock» en la transición uruguayo, 1980-1989. *Pacha: Revista de Estudios Contemporáneos del Sur Global* 1.
- TARROW, S. (1997). *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Ed.
- VAN AKEN, M. (1990). *Los militantes: una historia del movimiento estudiantil universitario uruguayo desde sus orígenes hasta 1966*. Montevideo: FCU.
- ZIBECCHI, R. (1997). *La revuelta juvenil de los '90. Las redes sociales en la gestación de una cultura alternativa*. Montevideo: Nordan Ed.

Páginas de internet

<https://www.ine.gub.uy/censo-1996>

<https://youtu.be/dKDbAjVHXAO>

Encuestas y entrevistas

Entrevista a Miguel Motta (agosto, 2021).
Entrevista a Hugo Lemos (agosto, 2021).
Entrevista a Juan Gabriel Duarte (agosto, 2021).
Encuesta a militantes de COESS (formulario de Google, agosto, 2021).

Prensa escrita

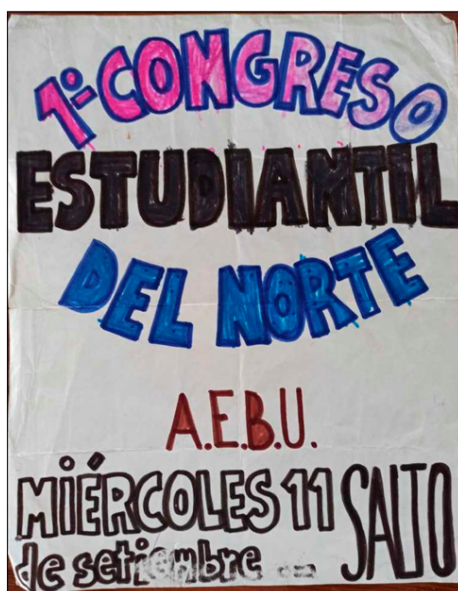
Diario El Pueblo, Salto, junio a octubre de 1996.
Diario Cambio, Salto, julio y agosto de 1996.

Archivo

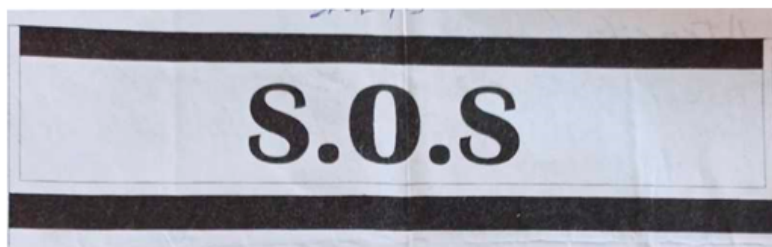
Libro de Actas de la AELPI (Asociación de Estudiantes del Liceo Piloto).
Archivo personal sobre la COESS (Coordinadora de Estudiantes de Enseñanza Secundaria de Salto).

Anexos

Anexo 1 – Afiche convocando al Primer Congreso Estudiantil del Norte, Salto 11/9/96



Anexo 2 – Afiche de AELPI convocando a asistir al debate en el Teatro Ateneo, Salto 23/8/96



La Educación pública en peligro!!!

Sabes qué es la reforma de la educación?

- Todas las dudas, planteos.
- Informémonos entre todos, destapemos el velo.
- Un tema que nos involucra directamente a nosotros los estudiantes.
- Informémonos, es nuestra responsabilidad, lucha por nuestros derechos.



La MESA EJECUTIVA de A.I.B.L.P.I. te invita a una charla el día 30 de agosto en el Ateneo de Salto.

Porque conocer sobre el tema nos LLEVAIS a una actitud responsable.

Anexo 3 – Diario El Pueblo, Salto 29/8/96

Diario EL PUEBLO de Salto SALTO, jueves 29 de agosto de 1996 Locales 12

Despierta expectativa el debate sobre la educación que se efectuará mañana

La Coordinadora de Estudiantes de Secundaria de Salto (CO.ESS.S. por sus siglas) ha lanzado una invitación al público en general para participar de un debate público en torno al candente tema de la reforma educativa en nuestro país y al insistente reclamo de participación proveniente desde los sectores docentes y estudiantiles hacia la cúpula del ODIGEN. El referido debate habrá de llevarse a cabo mañana viernes 30 de agosto desde las horas 12:00 en el Ateneo de Salto y contará con la participación de integrantes de FE.NA.PES. (Federación Nacional de Profesores de Educación Secundaria), de CO.DI.CEN (Consejo Directivo Central) y de A.T.D. (Asambleas Técnico Docentes).

Una numerosa concentración de estudiantes se efectuó ayer frente al Liceo 5, posteriormente los estudiantes convocados por la Coordinadora Estudiantil de Secundaria realizaron una manifestación por calle Uruguay en que se registró algún desorden.

AFUTU realiza paro y convoca al debate

La Asociación Varela

Matías Berger Arambarri

Profesor de Historia Instituto de Profesores Artigas (IPA)
Licenciatura en Ciencias de la Comunicación en curso
Especialización en Didáctica de la Educación Superior (CLAEH)
Maestría en Historia Política (FCS-UdelaR) en curso